



CASA DE LA LITERATURA PERUANA

Las redes de César Vallejo -Informe de investigación-

Exposición temporal
Ya viene el día. César Vallejo, el fervor y la palabra

Mariana Rodríguez y Yaneth Sucasaca
2021

Introducción

Las redes que César Vallejo estableció durante su vida ofrecen una posibilidad para mirar las conexiones del escritor así como para determinar los vínculos artísticos dentro de los que se teje su producción y también, por qué no, los afectos que impulsan diversos proyectos literarios y modelos de vida. En la vida de Vallejo, estos se vinculan principalmente a través de su itinerario de viaje. Siguiendo la trayectoria que el poeta hace es posible determinar los lazos que establece con diversos intelectuales. En un primer momento, ello se produce debido a su tránsito entre Santiago de Chuco, su pueblo de origen y Trujillo desde donde va construyendo los primeros pasos de su carrera literaria. Luego, está el gran salto a la capital en donde es presentado al grupo Colónida, el grupo más influyente en la literatura vanguardista y bohemia de Lima. Esta es, además, una oportunidad para acceder a ciertos medios de publicaciones como se verá más adelante. Por otro lado, habiendo emprendido el viaje a Europa, Vallejo se encontrará con los peruanos emigrados quienes serán sus vínculos para establecer nuevas relaciones e idear nuevos proyectos; ello lo llevará a viajar por el viejo continente e incluso a llegar hasta Rusia, el gran anhelo del poeta, en la medida en que esta hacia los años 30 era un modelo de urbe socialista. En ese sentido, se han establecido a las 4 ciudades arriba mencionadas como las capitales para poder establecer la red de conexiones de Vallejo.

Las redes de César Vallejo

Santiago de Chuco

La vida en Santiago de Chuco no representaba precisamente el ambiente ideal para un escritor o un aspirante a escritor. Las condiciones bajo las que vivía allí Vallejo estaban más dadas a los trabajos de la vida rural y a la organización política del pueblo. En un primer momento, en su temprana juventud, Vallejo es un personaje muy activo en las decisiones políticas de su pueblo. En Santiago de Chuco, como en otras comunidades andinas, eran los bandos de familias las que solían definir las actividades y directrices de la localidad. Siendo así, aquellos con mayor poder económico o posesión de tierras tenían un voto en la organización civil. Vallejo quien, hacia los años 20 era un joven ya tenía relaciones con la familia Ciudad, unos jóvenes a quienes les gustaba participar de las riñas municipales. Pese a que ya corría la segunda década del siglo XX, como en muchos pueblos al interior del Perú, Santiago de Chuco aún mantenía una estructura económica y política de perfil colonial aguzada por el desinterés y la desconexión con el gobierno central. Dicho contexto, procreaba enfrentamientos y posturas sobre el rumbo que el pueblo debía tomar que, en resumen, enfrentaba aquellos que, como Vallejo, buscaban modernizar el pueblo a la par que Trujillo. Esta situación no es anecdótica si consideramos que fue precisamente por un desbalance municipal que Vallejo es encarcelado el 1 de agosto de 1920. Los acontecimientos debidamente esclarecidos por Stephen Hart (1998), dan cuenta de cómo las políticas Santiago de Chuco se regían por un apoyo sumamente subjetivo del aparato legal, tal y como sucedía en muchas de las

provincias aledañas. En suma, en el pueblo, dos grandes bandos se habían formado para 1920: aquellos que estaban coludidos con la organización municipal y aquellos que formaban la oposición a dicha administración, entre los que se encontraba Vallejo. Casos de corrupción entre las autoridades llevaron a que se dé un cambio de alcalde y fue así como la administración de Ladislao Meza (por la de Vicente Jiménez) fue puesta en órbita. El día de las festividades del Apóstol Santiago debido a la insatisfacción de los gendarmes (por no haber recibido su sueldo a causa de malos manejos) y de la población al ser testigos del retorno del corrupto Jiménez, se provocaron disturbios en donde 3 gendarmes fueron asesinados y un civil: Antonio Ciudad, amigo de Vallejo también fue herido a muerte. Todo ello conducirá a la quema de la casa de Carlos Santamaría, un hacendado quien había sido electo como Subprefecto de la administración de Jiménez y a quien el pueblo se le alzó prendiendo su casa y reduciéndola a escombros. La denuncia de Santamaría es lo que conducirá a la investigación y encarcelamiento de Vallejo junto a sus dos hermanos Víctor y Manuel y también a Héctor Vásquez y Pedro Lozada¹. Todos estos acontecimientos nos dejan ver, cómo ya Vallejo hacia 1920 con 28 años y habiendo pasado por la experiencia universitaria tenía una clara conciencia política que no debemos confundir con partidismo y que debe asumirse desde una definición ideológica tajante. El hecho de que haya documentación que demuestre su inteligencia a nivel académico, sus altas calificaciones, dan cuenta del desarrollo de una capacidad crítica que también puede enfocarse en la realidad social de su pueblo en pos de generar cambios. Que las cosas se hayan dado de manera violenta solo refleja los usos de la época y de la gente en donde la ley no primaba ni estaba tan estandarizada como hoy en día y en donde soluciones estaban prestas a darse desde la violencia.

Dicho lo anterior, pasemos a reconstruir las conexiones que Vallejo había formado en Trujillo, un centro urbano en proceso de modernización y que, culturalmente, estaba formando un importante núcleo de intelectuales.

Trujillo

Debido a su instrucción universitaria Vallejo había viajado a Trujillo para llevar a cabo en la ciudad los cursos relacionados a su carrera de Letras y Filosofía. Demostró ser un alumno muy aplicado y sus notas le confirieron un *status* en la academia trujillana a raíz de la publicación de su tesis de licenciatura “El Romanticismo en la poesía castellana”

¹ Sobre este último personaje la disquisición de Hart en “Was Vallejo Guilty as Charged?” (1988) es interesante en tanto el testimonio de Lozada, desestimado en algún momento del proceso judicial de encarcelamiento de Vallejo a causa de su repentina muerte, da a entender que Vallejo habría sido el autor intelectual de los acontecimientos en la celebración en Santiago de Chuco. Ello no solo es anecdótico sino que además justificaría la salida tan rápida de Vallejo a Europa al ser liberado antes de la apelación de Carlos Santamaría. Lo que, es más, aquello que Hart intuye que está en el testimonio de Lozada (hasta la fecha no se ha podido recuperar pero su especulación es válida) serían razones suficientes para que el gobierno autorice la extradición de Vallejo al Perú a los consulados de París y de Madrid y denominaría a Vallejo como autor intelectual de los disturbios de la asonada así como lo incriminarían como asesino de alguno de los gendarmes que allí murieron ya que, las actas revisadas indican que Vallejo era entre tres detenidos, el único que portaba un arma de fuego. Para más información ver Germán Patrón Candela (1992). *El proceso Vallejo*: https://www.pj.gob.pe/wps/wcm/connect/a6c8100040cfe05499629f2cc2f7ec15/web_EL+PROCESO+VA+LLEJO.pdf?MOD=AJPERES

(1915) el cual fue dedicado a su profesor Eleazar Boloña y a su hermano Víctor. El ambiente en la universidad era de completa renovación hacia 1913, año en que reanuda sus estudios de Letras. Durante el período de dos años, antes de publicar su tesis, Vallejo entrará en contacto con diferentes visiones. Monguió recupera el testimonio del artista Francisco Cossío del Pomar:

Universidad para graduar abogados. Bajo las arcadas del patio plantado de naranjos, pasean los futuros doctores esperando las horas de clase para abastecer el intelecto de cosas poco útiles y rancias. El profesor mis liberal se detiene en Augusto Comte, el mis hereje se deleita con el endiablado Proudhon, el mis científico menciona a Descartes... Entre los jóvenes que se paseaban por los claustros de la Universidad... En primera línea César Vallejo... (Monguió, 1956, p. 10)

Asimismo, uno de sus compañeros más leales, el poeta Antenor Orrego, decía de Vallejo que este encarnaba el ideal de un provinciano con aspiraciones mayores: “Era el un humilde estudiante serrano, con modestas ansias de doctorarse” (Monguió, 1956, p. 10) y es, precisamente, con esa intención y seguramente también por la admiración que debe de haberle tenido, que dedica su tesis a un profesor, con el anhelo de poder alcanzar un doctorado. Sin embargo, otro es el camino que sigue la carrera de Vallejo, que empieza a delinear hacia 1916 cuando aparecen sus primeros poemas en los medios de la prensa de Trujillo. Sin embargo, su novedad representó para el joven poeta la crítica dura que rechaza sus poemas por considerarlos demasiado innovadores, raros, ajenos a la estética modernista, decadentista que aún imperaba en la época. Sin embargo, existían algunas posibilidades dentro de los espacios de trabajo a los que el poeta accede: publicó unos poemas en el boletín Revista de Cultura Infantil del Colegio de Varones N° 241 de Trujillo del cual era preceptor y eso fue también acrecentando su fama, lo que le permitió el acceso a publicaciones en el diario *La Industria* y luego, acercándose a Lima, aparecen unos poemas suyos en la pequeña revista *Balnearios*.

Sin embargo, el centro más importante de su actividad y de sus conexiones en esta etapa se debe a la introducción al llamado *Grupo Norte*, conocido también como *La Bohemia de Trujillo* gracias a la denominación que le diera el poeta Juan Parra del Riego² en un artículo. Alcides Spelucín dice lo siguiente sobre la inserción de Vallejo en este círculo:

César Vallejo aparece en los círculos literarios de Trujillo hacia 1915. Un experto vigía de nuestras letras, Antenor Orrego, anunció su llegada con esa vibrante cordialidad que le es peculiar. El “cholo” -que tal era el mote con que fraternalmente le llamábamos- había logrado cristalizar en los versos de un poemita “Aldeana” los primeros atisbos de su estética. El saludo de Orrego fue coreado por todos nosotros, y a partir de entonces Vallejo tuvo un sitio en nuestras reuniones habituales y un puesto preferencial en nuestra lírica y romántica vanguardia (como se cita en Monguió, 1956, p. 12).

² Artículo aparecido en el semanario *Balnearios* el 22 de octubre de 1916.

Vallejo fue recibido con entusiasmo entre los integrantes de este grupo que se postulaban como los intelectuales de ruptura en Trujillo quienes, en cierta medida, mantenían el espíritu alevoso del Grupo Colónida liderado por Abraham Valdelomar en Lima y quien había estado pendiente de algunos grupos de provincia con quienes establecía lazos. En síntesis, el grupo estaba conformado por José Eulogio Garrido quien era una de las figuras centrales. Garrido prestaba su casa para las reuniones y además, y por ello muy importante, era el director de prensa del periódico *La Industria*, lo que le facilitó las publicaciones de sus primeros poemas³. Junto con Garrido, otra de las cabezas era Antenor Orrego quien era por entonces ya un destacado intelectual. Orrego, originario de Cajamarca, provenía de una familia de hacendados que lo envió a estudiar a la universidad a Trujillo en donde además de estudiar Letras se convirtió en un aguzado activista político, ensayista, filósofo y periodista. Este resulta, pues, un contacto fundamental para la inserción de Vallejo en la vida intelectual y cultural de Trujillo. Además estaban los poetas Alcides Spelucín, Juan Espejo Asturrizaga, Oscar Imaña, Macedonio de la Torre y posteriormente se unirían Eloy Espinosa, Federico Esquerria, Leoncio Muñoz, Alfonso Sánchez Arteaga, Francisco Sandoval, Juan Sotero, Víctor Raúl Haya de la Torre. Como puede verse, de este grupo surgirán artistas, pensadores, gestores culturales y políticos que marcaron una impronta en la vida del país. Todos ellos o casi todos, al menos, llevaron una carrera brillante y se afiliaron al partido aprista liderado por Haya de la Torre, partido del cual este fue fundador y jefe y, por ello mismo también, sus proyectos fueron duramente criticados y censurados por las administraciones de turno⁴. Desde el exterior Vallejo permaneció atento a los pasos de Haya de la Torre quien, junto con Antenor Orrego fundó el semanario *Norte*, del cual Vallejo fue corresponsal. Una reconstrucción de su participación en estos números hoy se hace necesaria para reconstituir esa faceta de su participación política.

Como grupo, y por su juventud, Norte tenía un ímpetu de renovación y de conmoción pues su principal objetivo era “poner al día” a Trujillo, como un centro igual de cosmopolita que la capital peruana. Evidentemente, esta actitud no pasó desapercibida por una sociedad que aún se anclaba en la pacatería colonial que veía con escándalo las reuniones de este grupo de jóvenes y, más aún que criticaban sus producciones. Según los testimonios recogidos por Monguió, Vallejo y otros personajes fueron miembros de constantes ataques de índole física por las calles de la ciudad. Asimismo, es importante pensar en cómo Norte se constituye como un núcleo provinciano que tiene un doble mérito. Según explica Bernard Lavallé, “han intentado romper con la pesada tradición, de abrir nuevas voces a su generación y, tal vez sobre todo, han demostrado que existía

³ Como dato de contexto, esta información es importante ya que en la época, según explica Juan Espejo, los periódicos que existían en Trujillo se limitaban a reproducir las noticias de Europa y las noticias locales, pero era muy poco frecuente que hubiese una página dedicada a las creaciones literarias o al arte en general. Gracias a Garrido y posteriormente a Orrego esto empieza a cambiar. Principalmente, son los poemas de los colaboradores del Grupo Norte los que aparecen publicados en diversos semanarios. Con estas apariciones, también surgieron algunos semanarios de vida efímera pero que vislumbraban el afán literario. (1989: 56-57).

⁴ Importante es la referencia de Espejo sobre la relación de Haya con Norte en la organización de diversas protestas que eran centralizadas desde pequeños grupos estudiantiles en Trujillo. Norte contribuyó junto con Haya de la Torre en crear una conciencia respecto al trabajo campesino y los abusos a la población agrícola, supeditadas aún al gamonalismo. Una de las protestas más importantes en 1917 fue la “Protesta ante el país” en donde Vallejo también participa (1989: 57-58)

en este país algo más que Lima y sus élites, siempre muy marcada por los pesos del pasado colonial, un *limeñismo* más o menos consciente pero sin embargo reductoras” (2011, p. 275)⁵. Asimismo, Lavallé anota sobre las tres etapas de su formación:

Hay tres fases muy claras, aquella de la fundación de la *Bohemia*, en el curso de los años 1914-1916, y que es la etapa menos conocida. Hay además un segundo período (1917-1922) en el que la *Bohemia* se re-estructura de manera muy significativa, aunque algunos bohemios abandonan Trujillo pero quedan ligados al grupo (V.R Haya de la Torre es elegido en Cuzco presidente del primer congreso nacional de estudiantes, Vallejo publica *Los Heraldos Negros* y sobrevive muy difícilmente en Lima). Y, finalmente, la época del Grupo Norte propiamente (1923-1932) (que corresponde a la creación del periódico del mismo nombre, en el que intervienen de manera también decisiva Alcides Spelucín, y la publicación del segundo libro de Orrego *El monólogo eterno*). Se trata de la más conocida porque allí juega su rol más importante en la medida en que Orrego, alcanzada la madurez de su reflexión filosófica y se convierte en el maestro incontestable de figuras en desarrollo e importantes para el futuro. (Lavallé, 2011, pp. 275-276)

En efecto, la constitución del grupo irá cambiando poco a poco, pero lejos de ser un núcleo marginal termina siendo un centro importante de producción cultural que se convierte en un modelo referencial frente a otros grupos de vanguardia a nivel nacional⁶.

En la medida en que el espíritu del grupo era el de jóvenes universitarios, es importante recoger el testimonio de Orrego para reconstituir el lado jovial de sus reuniones. La vanguardia no solo se articula en base a ideas intelectuales sino también en la medida de la relación de sus integrantes y sus actitud y formas, como la anécdota a continuación:

Por este tiempo conocimos [los de Norte] un grupo de muchachas que nos brindaron gentil acogida. Las llamábamos, con cierta intención, entre benévola

⁵ En el texto original:

[Il y a] trois phases très nettes, celle de la fondation de la *Bohemia*, au cours des années 1914-1916, à laquelle il s’attache plus particulièrement dans la mesure sans doute où elle est la moins connue. Il s’attarde ensuite sur une seconde période (1917-1922) au cours de laquelle la *Bohemia* se restructure de manière très significative, bien que plusieurs *bohemios* quittent Trujillo mais restent très liés au groupe (V. R. Haya de la Torre est élu à Cuzco président du premier Congrès national des Étudiants, Vallejo publie *Los Heraldos negros* et survit très difficilement à Lima). Il y a, enfin, l’époque du *Grupo Norte* à proprement parler (1923-1932) (qui corresponde à la création du journal du même nom, dans lequel intervient de façon aussi décisive Alcides Spelucín, et à la publication du second livre d’Orrego, *El monólogo eterno*). Il s’agit de la plus connue car elle allait alors jouer son rôle le plus important, en particulier dans la mesure où Orrego, parvenu à la maturité de sa réflexion philosophique, devient le maître incontesté d’un petit groupe qui compte des figures en devenir et importantes dans le futur. (Lavallé, 2011, pp. 275-276)

⁶ Aquí me parece importante ver la relación también tanto con Colónida como con Orkopata.

y humorística, con nombres alegóricos o de la antigüedad clásica; -Mirto⁷ era la del poeta [Vallejo]. Una noche, mientras tomábamos un restaurador chocolate, los celos pusieron en manos del enamorado cantor un Smith & Watson [Wesson, pistolas] con el cual se proponía vengar el sentimental agravio. No pocos esfuerzos nos costó disuadirle de la medieval y caballeresca empresa. Al día siguiente partió a Lima (citado en Monguió, 1956, p. 15).

Estas líneas también nos ayudan a reconfigurar el carácter de Vallejo y a las actitudes del grupo. Asimismo, otra faceta es la gran participación que el grupo le ofreció a Vallejo como poeta en diversos eventos de carácter político como lector de su poesía. Fue así como el poeta fue adquiriendo fama en la capital de la región.

Dentro de este contexto, importante es además el paso del poeta limeño Juan Parra del Riego por Trujillo quien es quien lo introduce a la sociedad cultural limeña; mucho antes de los elogios de Valdelomar.

Parra del Riego visitó la ciudad entre el 15 y 27 de septiembre de 1916 en donde tuvo la oportunidad de entrar en contacto con los integrantes del grupo que fueron a invitarlo a una recepción en su nombre en la que estaba Vallejo. Según la crónica de Parra, fue Garrido quien introdujo al grupo:

—Ahora le debo explicar a usted lo que es nuestra «La Bohemia». Todos estos señores que ve usted acá, poetas, novelistas, sicólogos, algunos genios (Risas. Comencé a conocer el carácter burlón de Garrido) nos reunimos en esta sala de mi casa los miércoles y sábados para «hacer dos horas de lectura». Naturalmente, vinculados por este eslabón intelectual nos paseamos juntos, de cuando en cuando almorzamos en grupo o hacemos, también en grupo, excursiones a las ruinas Chan-Chan por las tardes o en noche de luna a las playas vecinas. Esta es nuestra terrible bohemia, señor Parra. (Vallejo & Co)

Parra desmitifica la fama de bohemios a que atribuían los trujillanos al grupo. No eran los típicos ebrios y “sin instrucción universitaria” que escribían tonterías, tal y como lo habían advertido en el tren, sino por el contrario descubría que eran todos gente muy influyente y conectados con diferentes estamentos de la cultura y que estaban interesados en reunir fuerzas para crear una plataforma de cultura desde la provincia. Sobre Vallejo, Parra anota lo siguiente:

Vallejo, más hondo que él y con más inquieta cerebración y anchura en el miraje, es paisajista sentimental y sugeridor. Casi por todos sus versos se nota el paso de aquel poeta que tenía vestida de ave del paraíso la emoción, de Julio Herrera y Reissig. Pero yo creo que se le puede poner en la frente una violeta de aquellas que con hojas de hiedra coronaban a Alcibíades, cuando comparaba el discurso de Sócrates a la flauta del sátiro Marsyas, ebrio de fervor y de vino

⁷ Zoila Rosa Cuadra, más conocida como Mirto fue una de las novias de Vallejo en Trujillo. A ella dedica poemas iniciales como “El Poeta a su amada”, “Setiembre” y “Estrella vespertina”. La ruptura de su relación se produjo en septiembre de 1917 y fue, según Espejo, una de las razones fundamentales por las que Vallejo emprende el viaje a Lima (1989: 74). También Espejo menciona que el carácter tan apasionado de esa relación casi conduce a Vallejo a la muerte por un intento frustrado de suicidio (68).

en aquel divino banquete platónico, al que fue preciosista de este verso: «¿un nido azul de alondras que mueren al nacer!». [buscar la fuente]

Asimismo, las impresiones de Parra son muy positivas, en especial sobre José Garrido y sobre Orrego a quien destaca entre los más agudos periodistas de su época con tan solo 24 años. Parra del Riego será un vínculo importante cuando, más tarde, en Lima el poeta se relacione y conozca a dos figuras influyentes del momento: Abraham Valdelomar y José Carlos Mariátegui.

Lima

Los vínculos de Vallejo con Lima empiezan antes de que este se asentara a vivir en la capital. Alcides Spelucín había llevado a sus amigos de *La Bohemia* un ejemplar de *La canción de las figuras* (1916) de José María Eguren. Vallejo lee el poemario y motivado por su refrescante estética le escribe una carta a Eguren quien le responde inmediatamente señalando “la riqueza musical e imaginativa” así como “la profundidad dolorosa” de sus versos, así como también le indica que ha recomendado sus poemas a la revista *Renacimiento* (Guayaquil)⁸. La carta de Vallejo en respuesta fue publicada por Orrego en *La Reforma*, pero lamentablemente en Trujillo todos criticaron duramente el aval de Eguren a Vallejo.

Unos meses más tarde, aparece en la sección “Correo Franco” de la revista *Varietades* (22 de septiembre de 1917) el poema “El poeta a su amada”. La crítica y el dibujo socarrón con el que aparece, bajo la crítica de Clemente Palma le merecieron aún más en Trujillo, hostilidades. Sin embargo, en Lima, se sabía ya que Palma solía tener una crítica agudísima frente a las novedades y ello era captado por los integrantes de *Colónida*.

Un mes después de su llegada a Lima, en enero de 1919 consigue entrevistarse con Abraham Valdelomar quien le comenta que ya conoce su poesía y le da acceso a ciertos círculos literarios y culturales en periódicos como *La Crónica* y *El Comercio* en donde hace amistad con los hermanos Gonzalo y Ernesto More. Se tiene noticia además por los artículos que escribe para *La Reforma* de Trujillo que conoce a Eguren en su casa en Barranco y a Manuel González Prada cuando estaba como director de la Biblioteca Nacional. Los contactos le permiten acceder a un puesto como profesor en el Colegio F. Barrós y así aliviar sus dificultades económicas y, en un corto período de tiempo pasar a ser director del colegio por tener el grado de Bachiller. Sin embargo, su relación con Otilia, hermana de los dueños del plantel, junto con su falta de ahorros, lo ponen en una situación difícil y pierde el trabajo pero se decide finalmente a sacar adelante la publicación de *Los Heraldos Negros* en 1918. El dinero para esta lo obtiene de su trabajo como preceptor antes de ser cesado. Se entusiasma porque Valdelomar le ha prometido el prólogo para la edición pero finalmente esta no llega. Él junto con Juan Espejo quien entonces residía en Lima se dedican a distribuir los ejemplares en librerías con muy poco presupuesto. El libro es bien recibido por los tres pilares que lo avalan: Eguren,

⁸ La carta de Eguren está en Espejo 1989: 60 y la respuesta de esta a Vallejo en su Correspondencia completa (ed. Jesús Cabel, 2011: 85). El intercambio epistolar entre ambos se dio en julio de 1917.

Valdelomar y González Prada. Lamentablemente, los dos últimos mueren al poco tiempo de la publicación y eso frena un poco la crítica de su edición.

En el panorama de la época a la vez que aparece *Los Heraldos* también hay otras publicaciones importantes con cuyos autores Vallejo hace amistad. El antecedente como ya se dijo es *La canción de las figuras* (1916) de Eguren, pero al año siguiente aparece *Panoplia lírica* del poeta arequipeño Alberto Hidalgo, acompañada por una exégesis de Valdelomar. También el poeta Alberto Guillén da a conocer algunos de sus mejores poemas. Por otro lado, Pablo Abril de Vivero publica *Las alas rotas* (1918) y, volviendo a Arequipa, aparecen obras notables de Percy Gibson⁹ (Espejo, 1989, p. 103).

En Lima, otros referentes importantes son Federico More, José Carlos Mariátegui, Enrique Bustamante y Ballivián, todos ellos comprometidos con la literatura y el periodismo político. De entre ellos, Mariátegui ofrecerá una crítica muy positiva de *Los Heraldos* un tiempo después de su publicación: “es el orto de una nueva poesía en el Perú”. La relación con este se dará hasta la muerte de Mariátegui en 1930, las colaboraciones en prensa de Vallejo gracias a su amistad son muy valiosas y pueden dar cuenta de la articulación de una manera de pensamiento distinta orientada hacia el socialismo que ambos compartían y a la idea de redes desde la distancia. También se le debe a Mariátegui la conexión de Vallejo con los movimientos de provincia como *Boletín Kuntur* y *Vórtice* (Sicuaní), *Atusparia* (Huaraz), *Chiripa* y *Waraka* (Arequipa), *Inty* (Huancayo), *La Sierra* y *La Región* (Lima), *Puna* (Ayaviri) y *Boletín Titikaka* (Puno), todos ellos orientados alrededor del núcleo de Amauta

París

El 17 de junio de 1923 César Vallejo parte rumbo a Europa con destino a París. Como es sabido, los juicios en su contra por el incidente en Santiago de Chuco no dejaban de acosarlo por las continuas apelaciones de Carlos Santamaría. Es por esta razón que Vallejo se ve forzado a apresurar el viaje a Europa que, en un principio era el viaje para conocer París, la ciudad luz, –el anhelo de todo intelectual de la época– pero terminará convirtiéndose en un exilio permanente pues nunca más volverá al Perú.

Sin embargo, hay una relación interesante que se teje con algunos personajes emigrados también como él en París y en diferentes lugares de Europa. Al llegar, Vallejo se instala en el Barrio Latino, llamado así por las enseñanzas de latín de la comunidad universitaria de entonces. Este barrio congregaba alrededor del Café de la Régence a diversos intelectuales latinoamericanos que habían emigrado. El Barrio Latino era un barrio refulgente de energía y lleno del espíritu jovial de estudiantes universitarios y de poetas y artistas que transitaban sus cafés. Uno de los primeros proyectos en los que Vallejo se ve envuelto es en aquel de la Empresa de los Grandes Periódicos Iberoamericanos (*Bureau des Grans Journaux Latino-Américains*) en donde trabajó algún tiempo como secretario. Sin embargo, una de las empresas más importantes se da con la publicación

⁹ Gibson y Vallejo no se conocieron personalmente. Su relación se dio siempre desde el intercambio epistolar. Su amistad viene incluso del tiempo en que Vallejo es encarcelado. Al enterarse, Gibson hace un llamado público a su libertad.

de *Favorables-París-Poema* junto con el poeta español Juan Larrea. Una edición que se dio en dos oportunidades (julio y octubre) durante 1926.

Larrea visita París en dos oportunidades para entrar en contacto con artistas cercanos a los ismos de vanguardia. Es en septiembre de 1924 que realiza un segundo viaje a París junto con el poeta Gerardo Diego. Ambos, conocidos de Vicente Huidobro, conocen a César Vallejo en el departamento de este último. Larrea recupera este encuentro de la siguiente manera:

Conocí a Vallejo en setiembre de 1924, en días de paso por Paris, y lo traté seguidamente durante dos meses corridos a partir de noviembre del mismo año hasta que regresé a España por motivos de familia. [...] Cuando me encontraba planeando, a mediados de octubre del 25, mi segunda y definitiva salida de España, vino César a Madrid con motivo de la beca de estudios que le concedió el gobierno español presidido por Primo de Rivera. Tuvimos ocasión de conversar muy íntimamente de diversos temas durante los pocos meses que en Madrid estuvo, así como de confrontar nuestras devociones integrales a la Vida con mayúscula, entendiéndola a esta poéticamente y con puntos fundamentales de semejanza. Ya en estos terrenos le expuse mi intención de publicar, cuando me trasladase a Paris, una especie de revista que, bajo el nombre de FAVORABLES - PARIS - POEMA, sostuviera una actitud poética de absoluta vanguardia y que al mismo tiempo fuese algo así como un acto de discriminación y repudio contra la literatura vigente en la península, cuya posición vitalmente epidérmica y como lacustre, esquivaba a mi entender, los problemas oceánicos de la mente creadora predestinados, en aquella hora tan aguda del mundo, a abrir horizontes imaginativos nuevos. Nada más revelador que la ridícula inanidad en que ineluctablemente había degenerado enseguida el ultraísmo (como se cita en López, 2000, pp. 106-107).

La revista aparece bajo un carácter subversivo y de protesta contra la poesía más convencional de la época. Es el tiempo de las vanguardias, antes de la segunda guerra y muchas publicaciones impulsadas por escritores surgen bajo la norma de la efimeralidad. Sin embargo, *Favorables* no quiere constituirse como una revista propiamente, sino solo dar a conocer lo más *vital* de la vida, es decir, la poesía:

En 1926 Vallejo y yo publicamos juntos y con el exclusivo propósito de hacer acto de presencia poética total y por ello esencialmente iconoclasta en el mundillo de la literatura, una revista, si puede llamarse así, de la que eliminamos adrede todos los oropeles y refinamientos de redacción y de presentación que suelen agrandar en posiciones menos despejadas y tajantes que la nuestra. Nuestro objeto era ir al grano de lo que considerábamos cuestión poética: a la vida. Fue un cuadernillo voluntariamente chaplinesco. (Cabel, 2011, p. 27)

Los dos números reunían poemas de diversos escritores de la época entre los que estaban Tristán Tzara, Gerardo Diego, Pierre Reverdy, Vicente Huidobro, Juan Gris, Georges Ribemont-Dessaignes o Pablo Neruda. Asimismo, es interesante que las publicaciones rechazadas también se incluían en un apartado que llevaba por título "Colaboraciones rechazadas" en donde Larrea y Vallejo advertían: "César Vallejo y Juan

Larrea solicitan de usted su más resuelta hostilidad". Bajo este carácter atrevido es que además Larrea presenta como una especie de prólogo su *Presupuesto vital*. Este documento es importante ya que expresa muchas de las ideas en torno a la poesía que se distancian del creacionismo de Huidobro y que se acercan más al Surrealismo, ideas que, en parte, compartía con Vallejo. Al respecto, es importante mencionar que, en la época, la figura de Breton estaba en su máximo apogeo, pero Larrea y Vallejo ejercen fuertes críticas en su contra en gran medida por su "sensacionalismo publicitario de sus adherentes, vertidos hacia el afuera social con sus pobres egoísmos, en vez de orientarse por completo hacia la conciencia de la más honda altura"¹⁰ (López, 2000, p. 111).

Otro vínculo importante de Vallejo es la relación que entabla con el músico peruano Alfonso de Silva Santisteban, más conocido como Alfonso de Silva. Es por un encargo de un tal Casterot que Vallejo busca a De Silva y se encuentran un 28 de julio de 1923. Para entonces, De Silva se convierte en un guía excepcional para Vallejo quien no conocía la ciudad ni hablaba francés. Había entre ellos una diferencia de 10 años, teniendo De Silva 21 y 31 Vallejo para entonces. Además, son dos personalidades que comparten las miserias de la vida en una ciudad tan ostentosa. Alfonso de Silva, como será el caso de Vallejo, se pasó toda su estancia parisina viviendo en hotelitos baratos y trabajando como músico en *boîtes* nocturnas.¹¹ Es tanta la precariedad de ambos que Pablo Abril, en su calidad de diplomático, gestiona un pasaje de regreso para Silva al Perú. Este lo toma, pero ya en Lima, añora París y regresa junto con Alina Lestonnat, su esposa y madre de su único hijo. Allí comenzará la segunda etapa de su amistad con Vallejo. Este le dedicará una elegía al momento de su muerte, publicado en *Poemas humanos*¹².

Otro vínculo importante en la etapa parisina es la amistad con Pablo Abril de Vivero. Julio Galarreta señala sobre las cartas entre ambos:

La lectura de este epistolario conmueve hasta la raigal reconditez del sentimiento, porque asistimos al diálogo renovado y reiterativo de los amigos entrañables y fraternos quienes en la lejanía de la patria común cultivan paradigmáticamente la fraternidad de la amistad. Desde las líneas escritas de esta correspondencia amical, surge, de un lado, la peripecia lacerante de pobreza, dolencia e infortunio del poeta universal, y, de otro, la mecénica disposición, grávida de fraternidad, del poeta Pablo Abril de Vivero. La lectura de estas misivas emociona por el temor angustiante del alma de Vallejo y la inmensa y cordial generosidad del poeta de *Ausencia*" (en Cabel, 2011, p. 37)

En efecto, más allá de las circunstancias terribles que Vallejo compartía con Abril en la correspondencia, también su relación se sentó sobre la base de innumerables intercambios de proyectos editoriales. Abril, en su calidad de funcionario diplomático

¹⁰ Al respecto ver "César Vallejo frente a André Breton" de Juan Larrea en *Litoral* 1978-79, nº78-79, pp. 112-115

¹¹ Una de las biógrafas de Alfonso de Silva cuenta que este le enseñó a Vallejo como contener el hambre: quedándose inmóvil en la cama para ahorrar energías o, paradójicamente, visitando los mercados y mirando todo lo que se les antojara, de manera tal que fuera tanta la comida que el hambre se pasaba (Cabel, 2011, p. 31).

¹² También de Silva le dedica dos poemas a Vallejo como testimonio de su amistad.

tenía recursos y puertas a donde pedir fondos para dichas publicaciones. Sin embargo, la correspondencia demuestra también la poca importancia que se le dan a esos proyectos y la enorme burocracia que había que sortear para que algo saliese publicado. Una mirada más profunda a la correspondencia entre ambos es necesaria.

Madrid

Los contactos de Vallejo con España se dan desde su llegada a Europa. Su primera visita a Madrid se da a propósito de que gana una beca para continuar con sus estudios de jurisprudencia, beca que le es otorgada por el gobierno español gracias a la ayuda de Abril. Sin embargo, parece que Vallejo no concluyó el programa aunque sí es sabido que cobró la beca entre 1925 y 1927. Sin embargo, su verdadero y profundo contacto con España se da cuando este es expulsado de Francia bajo la sospecha de tener reuniones con asociaciones comunistas. Llega a Madrid en calidad de exiliado político y allí conoce a importantes poetas como Rafael Alberti, Federico García Lorca, Unamuno, Dámaso Alonso, Pedro Salinas, Leopoldo Panero, Corpus Barga, José Bergamín, Gerardo Diego; estos últimos quienes escribirán algunos paratextos (prólogo y poema celebratorio, respectivamente) para la re-edición de *Trilce* en Madrid. La ayuda de los círculos literarios madrileños le auguraban trabajos y posibilidades de publicación que no había podido conseguir en París. Más aún, cuando en abril de 1932 cae la Monarquía y se instala la República, Vallejo ve en España un lugar para la realización del espíritu comunista y “de la Unión Soviética en castellano” (Cabel, 2011, p. 63). España es además un lugar para afianzar su relación con el español, lo que hará que su producción literaria crezca: es tiempo de escritura de poemas y de piezas teatrales¹³. Especialmente son Larrea y Gerardo Diego los que lo ayudan a conseguir medios para las publicaciones. Diego, específicamente, para apoyarlo con el segundo libro sobre Rusia.

Posteriormente, en 1936, en otra estancia madrileña, Vallejo se une a la causa republicana de la guerra civil. Como escritor, uno de los acontecimientos importantes es su participación en el Segundo Congreso Internacional para la Defensa de la Cultura (4 de julio de 1937) en donde se encuentra con otros escritores latinoamericanos como Alejo Carpentier, Octavio Paz, Nicolás Guillén, Juan Marinello, Huidobro y Neruda, entre otros.

¹³ García Lorca tiene la intención de llevar a escena *Lock-Out* pero no consigue los medios para hacerlo y posteriormente es asesinado en 1936.